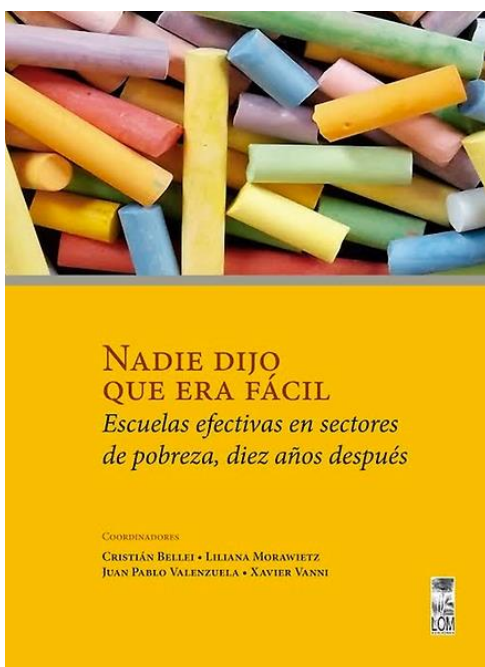




Libro

Nadie dijo que era fácil. Escuelas efectivas en sectores de pobreza, diez años después.

Coordinadores: Cristián Bellei, Liliana Morawietz, Juan Pablo Valenzuela, Xavier Vanni. 2015 / LOM Ediciones / 1ra ed. / 420 pág. Impreso en Chile



Comentario de [Tatiana Cisternas](#).
Académica Facultad de Educación UAH
tcistern@uahurtado.cl

Nadie dijo que era fácil. Escuelas efectivas en sectores de pobreza, diez años después es un libro que responde a una idea original y un tanto arriesgada. En cierto modo, es como la segunda parte de una película que hace años atrás fue muy exitosa y ahora busca sorprender a sus espectadores relatando qué ha pasado con los mismos personajes luego de diversos avatares. El resultado, una cinta interesante, que nos muestra por qué es tan difícil sostener los cambios en el tiempo y cómo, pese a las reformas, los desafíos persisten. En este sentido, este es un libro que puede ser leído en varios registros y con propósitos diferentes ya sea para quienes diseñan políticas, equipos directivos y docentes, sostenedores, así como también para estudiantes de pedagogía y formadores de profesores.



Cuaderno de Educación N° 74, septiembre de 2016
Sección Reseñas

En efecto, a partir de una investigación realizada el año 2004 con UNICEF y publicada en el libro *¿Quién dijo que no se puede? Escuelas Efectivas en sectores de pobreza*, las y los autores deciden volver a estudiar -después de una década- al mismo grupo de escuelas que, destacándose entre otras, fueron analizadas y dieron vida a esa publicación. Desde entonces ese primer trabajo ha sido permanente fuente de consulta. Su análisis revelaba aspectos institucionales, pedagógicos, curriculares y de convivencia que hacían “diferentes” a un grupo de escuelas que -educando a estudiantes de familias con nivel socioeconómico bajo- presentaban resultados de aprendizaje significativamente más altos que otras escuelas trabajando en contextos similares. Refiriéndose a esta primera investigación los autores piensan que, entre otras razones, el éxito estuvo en la capacidad de valorar la práctica concreta de las comunidades escolares que educan en sectores de pobreza como fuente válida de conocimiento y aprendizaje, reivindicando el trabajo de docentes y directivos en uno de los sistemas educacionales más segregados y desiguales del mundo (p.9). De otro lado, también responden a las críticas que este trabajo ha recibido: Este libro no es una colección de buenas recetas (...) que nadie se llame a engaño: jamás pretendimos que este foco en las escuelas y las prácticas docentes fuese suficiente para lograr un sistema educacional más justo y de mejor calidad. Nuestra primera conclusión fue constatar -con pesar- la intolerable inequidad educativa existente en Chile que hacía tan escasa la presencia de escuelas efectivas en sectores de pobreza (p.10.)

Así, una década después este nuevo libro se presenta como el producto de un trabajo colectivo que apuesta por observar y comprender cómo se sostiene (o no) la efectividad escolar y qué dimensiones son claves en esos procesos. Para ello fueron revisitadas las mismas catorce escuelas del estudio anterior buscando describir la evolución y los procesos involucrados en las condiciones y características actuales de cada una de ellas. A lo largo de sus páginas podemos entender qué ocurrió con cada escuela. ¿Siguieron destacando y mantuvieron su efectividad? ¿Cuáles sí? ¿Cuáles no? ¿Qué cambios las afectaron?

El texto se estructura en dos grandes partes. En la primera los lectores encontrarán cinco capítulos que sintetizan conceptos y aprendizajes en torno a la efectividad escolar en el tiempo. De dicho conjunto cabe resaltar los aportes del capítulo “La sostenibilidad del mejoramiento y la efectividad en educación” (Tamara Rozas y Fernanda del Pozo) donde se ofrece una buena revisión de la literatura especializada en torno a esta temática incluyendo avances y desafíos de la investigación a nivel nacional e internacional.



Cuaderno de Educación Nº 74, septiembre de 2016
Sección Reseñas

Una mención especial corresponde al capítulo “Factores y Procesos que explican la sostenibilidad de la efectividad educativa” (Cristián Bellei, Liliana Morawietz, Juan Pablo Valenzuela y Xavier Vanni). En él se busca caracterizar aquellas dimensiones que permiten comprender cómo y por qué algunas de las escuelas investigadas mantuvieron e incluso mejoraron sus procesos y resultados, mientras otras experimentaron un deterioro y no lograron sostener los buenos resultados que las caracterizaban una década atrás. Tres grandes dimensiones emergen como claves: el contexto en que han funcionado las escuelas (...) su ubicación territorial, la comunidad local en que se insertan y las características del “mercado escolar” que les afectan (...) una dimensión institucional en donde distinguimos por un lado el papel jugado por la administración municipal en el caso de las escuelas públicas y los propietarios en el caso de las escuelas privadas por el otro, y el liderazgo escolar de los directivos internos de la escuela. Finalmente, nuestra tercera dimensión está compuesta por el núcleo interno (...) profesionalismo y las capacidades de los docentes, la gestión curricular y pedagógica y la cultura y convivencia escolar (p.76,). En este marco, es interesante cómo los autores presentan cada uno de estos factores internos y externos para posteriormente ponerlos en juego y mostrarnos -al igual que una buena película- la intrincada trama de elementos que en inter-relación dan cuenta de las continuidades y cambios que viven las escuelas. Se sugiere al lector poner atención al esquema de síntesis de esta trama que proponen los autores (p.100).

En la segunda parte del libro y a través de catorce capítulos, revisitamos cada una de las escuelas que participaron del estudio una década atrás. En duplas o individualmente para cada establecimiento, un amplio colectivo de investigadores reconstruye las dinámicas escolares y las compara en relación a lo que eran diez años atrás en relación con los contextos, la institucionalidad y los liderazgos, los docentes, las prácticas de gestión curricular y pedagógica y la convivencia escolar. Y si bien por momentos la descripción minuciosa puede hacer perder de vista al lector aquellos principios, estructuras, procesos y dilemas que subyacen al mejoramiento, también es cierto que cada historia es un insumo interesante por cuanto refleja concretamente las decisiones y escenarios particulares que dan cuenta de los esfuerzos para, por ejemplo, preservar una identidad propia (ver por ejemplo, Escuela de Cultura y Difusión Artística) incluir y garantizar el aprendizaje de todas y todos los estudiantes (Melecia Tocornal, Escuela Abel Inostroza) y visualizar in situ el peso que tienen sobre los procesos internos, algunos factores externos como la competencia entre escuelas, las lógicas burocráticas del sostenedor o las políticas que refuerzan el papel del mercado.



Cuaderno de Educación N° 74, septiembre de 2016
Sección Reseñas

Más aún, en el contexto de la discusión actual sobre nueva Educación Pública, este libro refuerza la importancia de sistematizar, analizar e identificar aprendizajes desde las escuelas con lógicas locales y de paso nos hace preguntar por el sentido del mejoramiento escolar: ¿Qué es lo que importa realmente cuando hablamos de sostener la calidad en el tiempo? Desde esta perspectiva -y quizá sin la intención explícita por parte de los autores- este libro también es una advertencia sobre la necesidad de concebir el “mejoramiento” como un asunto complejo, multidimensional y, fundamentalmente, carente de neutralidad. Dimensiones educativas más allá del logro académico medido en evaluaciones externas como el trabajo colaborativo, la valoración de la diversidad como fuente y oportunidad de aprendizaje, la contextualización del currículo, reflejan esta premisa. Porque cuando se trata de educar, los medios son tan relevantes como los fines.

En suma, una lectura aguda de este libro es también una oportunidad para comprender que por sí mismas, ni políticas educativas focalizadas, ni innovaciones aisladas, ni el mayor de los voluntarismos son suficientes para mantener la mejora en la escuela: No basta con una respuesta técnica o procedimental. Tampoco respuestas homogéneas. Nos alienta a entender estos procesos sin ingenuidad (nadie dijo que era fácil) y vuelve a destacar aspectos sobre los cuales es urgente seguir empujando: romper la lógica individual de aprendizaje, promover la colaboración entre profesores y asumir el espacio escolar como un lugar para desarrollar al máximo las capacidades de todas y todos los estudiantes, sin distinción ni exclusiones.